

CIE/NCIAS

COMISIÓN EDITORIAL

Rafael Pérez P., Germinal Cocho G., Jorge Soberón M.,
Elisa Viso G., Alfredo López Austin, Arnoldo Kraus,
León Olivé, Carlos Vázquez Yanes

DIRECTORA

Patricia Magaña R.

EDITOR

César Carrillo Trueba

ASISTENTE EDITORIAL

Nina Hinke

SELECCIÓN GRÁFICA

Gabriela Torres

DISEÑO

Adriana Canales Ucha

FORMACIÓN ELECTRÓNICA

Gabriel González Meza

PRODUCCIÓN

Francisco Ruiz

PROMOCIÓN

Rita Romero

DISTRIBUCIÓN

Laura González y Lucía Sosa

PREPrensa

Creacolor, SA de CV

IMPRESIÓN Y ACABADOS

Editorial Offset, SA de CV. Durazno 1,

Las Peritas, Tepepan, Xochimilco, Tel: 5676 5500

CONSEJO DE COLABORADORES

Ana Barahona, Julia Carabias, Jesús M. León Cázares,
Jorge Carranza, Rodolfo Dirzo, Sergio Guevara,
Anita Hoffman, Jaime Jiménez, Carlos Larralde,
Antonio Lazcano, Jorge Llorente, Marisol Montellano,
Eberto Novelo, Annie Pardo, Daniel Piñero, Antonio Lot,
Juan Luis Cifuentes, Exequiel Ezcurra, Hortensia González,
Antonio R. Cabral, Marcelino Cerejido, Humberto Arce,
Alipio Calles, Ana Ma. Cetto, Servando de la Cruz,
Luis de la Peña, Deborah Dultzin, Julieta Fierro,
Claudio Firmani, Jesús Galindo, César González,
Shahen Hacyan, Emmanuel Haro, Juan Manuel Lozano,
Lorenzo Martínez, Manuel Peimbert, Lautaro Ponce,
Raúl Rechtman, Elaine Reynoso, José Luis del Río,
Antonio Sarmiento, Alfonso Serrano, Julia Tagüeña,
Silvia Torres P., Enrique Yopez, Carlos Gay,
Raymundo Bautista, Javier Bracho, Carlos Bosch,
Radmila Bulajich, Alejandro Garciadiego, Rafael Martínez,
Isabel Puga, Ana Irene Ramírez, Luis Montejano,
Víctor Castillo, Fulvio Eccardi, Simón Brailowsky †.

CIE/NCIAS es una publicación trimestral de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre y cuando se cite la fuente y no sea con fines de lucro. No nos hacemos responsables por textos no solicitados. Tiraje: 3 000 ejemplares.

La correspondencia deberá dirigirse a: Difusión de la Ciencia, cubs. 319, 320 y 321, Departamento de Física, Facultad de Ciencias, Circuito Exterior, Ciudad Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México, Coyoacán 04510, México, D.F. Tels. 5622 4935, 5622 4852 y 5622 4853. Fax 5616 0326. Correo electrónico: revistac@astrocu.unam.mx pnr1@hp.fciencias.unam.mx

ISSN-0187-6376. Certificado de Licitud 3904. Certificado de Título 5131. Reserva No. 932/90. Franqueo pagado. Publicación periódica. Núm. 0660591. Características 210561126.

La Facultad de Ciencias de la UNAM cumple 60 años. Y, por alguna extraña razón, todo decenio consitutuye un momento de festejo, balance y discusión para definir nuevos rumbos. Éste no será la excepción; sobre todo por el debate que se perfila en estos momentos alrededor de la Universidad Nacional, que además se enmarca en uno mayor acerca del futuro de la educación, la ciencia y el país en general. Pareciera que el milenarismo apocalíptico se ha filtrado en los espíritus.

Quizá la pregunta más inmediata gire en torno al papel de la ciencia en México, a la falta de apoyo que oprime el quehacer de quienes laboran en sus diversas áreas, a la tajante separación entre ciencia y cultura que han decretado los funcionarios que dirigen las instancias dedicadas a esta última, a la escasa motivación que se realiza en los niveles previos a la educación superior —que provoca la baja afluencia para que los estudiantes opten por la ciencia como profesión—, lo que a nos lleva nuevamente a la poca importancia que se da a la ciencia en el país, a la falta de perspectivas para quienes dedican parte de su vida al estudio de ella... etc., etc. Es el mismo cuento desde siempre, o casi.

El *casi* resulta de la acción de ciertos personajes que a lo largo de la historia se han preocupado por cambiar este estado de cosas y se han dedicado a luchar a contracorriente para modificarlas. Tal es el caso de quienes participaron en la creación de la Facultad de Ciencias. Entusiastas, visionarios, emprendedores y utópicos personajes que con su labor dieron un fuerte impulso al desarrollo de estas disciplinas en México. La mayoría de ellos académicos, pero también funcionarios, que incluso decidieron, en una época de fuertes penurias, reducir sus salarios antes que sacrificar los objetivos que perseguían. Una tarea verdaderamente fundadora.

La ciencia contemporánea crece en instituciones o gracias a ellas. No hay desarrollo científico ni tecnológico sin formación de estudiantes, sin la labor de maestros, laboratoristas y demás personal que directa e indirectamente hace posible la transmisión de conocimientos —divulgadores incluidos. Pero además, las disciplinas científicas se desarrollan gracias a los cambios de paradigma, a la llegada de nuevas generaciones que cuestionan lo aceptado por las que detentan saber y poder, así como a numerosas influencias de orden social —las corrientes culturales, filosóficas y políticas, entre otras. Es por ello que las universidades son lugares que favorecen e impulsan el desarrollo de la ciencia, son sitios privilegiados en donde confluyen todos estos aspectos. La manifestación más clara de los cambios que tienen lugar en este proceso es el debate —que además propicia la creación de una cultura democrática, tan necesaria en el México contemporáneo.



Prometeo. 20 de junio de 1953

El regocijo que nos causa este aniversario es más que obvio. Creemos que la historia de la Facultad puede servir para iluminar un poco el camino a seguir en el umbral del nuevo siglo. Y aunque sabemos que no será fácil que el Estado y el sector privado cambien de actitud y apoyen el crecimiento de la actividad científica en nuestro país, tenemos la esperanza de que la preservación de esta memoria logre que siempre haya personas que generen el *casi* que ha roto con esta historia de siempre, en la que la ciencia no ha tenido el papel que amerita. 🐦